

El coste de la vida: de la peseta al euro

Esperanza Nieto Lobo

Resumen: Esta nota pretende recordar el paso de la moneda nacional –en el caso de España la peseta– a la moneda común, el euro, así como la distinta percepción de las consecuencias de la adopción de la nueva moneda, desde el punto de vista del consumidor –cesta de consumo– y sobre el nivel general de precios de la economía..

Palabras clave: Moneda única; euro; precios; España.

Códigos JEL: E30; E31.

La entrada en circulación del euro, como moneda de uso en España y en los otros diez países que entonces formaban parte de la “Zona Euro” significó la culminación del proceso de unión monetaria, iniciado formalmente con la firma del Tratado de Maastricht en el año 1992. En dicho acuerdo se materializaba el propósito de crear una unión (área) económica y monetaria, que incluiría una *moneda única estable*, fijándose 1999 como fecha límite para el establecimiento de dicha unión. De este modo, monetariamente hablando, podría decirse que el siglo XXI comenzó en Europa el 1 de enero de 1999, fecha del lanzamiento oficial del euro, (aunque en realidad la nueva centuria empezara el 1º de enero de 2000), ya que fue entonces cuando el euro pasó a ser la moneda común de un conjunto de once países europeos, entre ellos España.

No obstante, como es sabido, fue en enero de 2002 cuando el Banco Central Europeo y los bancos centrales nacionales –el Eurosistema–, pusieron en circulación los nuevos billetes y monedas, denominados en euros. Para que este proceso fuese más fácil de asumir, durante los primeros dos meses, hasta finales de febrero, el euro convivió con la moneda nacional, en nuestro caso, la peseta, y era habitual que en los comercios preguntasen a la hora de pagar “¿en euros o en pesetas?”. Las autoridades económicas desplegaron un amplio dispositivo de campañas informativas y de divulgación, que contaron con la colaboración de los medios de comunicación y, por supuesto, de las entidades financieras. Todavía se recuerdan unas tarjetas de conversión entre las monedas (euro-peseta y viceversa), o unas mini-calculadoras que se dispensaron al público para facilitar los cálculos a la hora de “entender” los precios de los bienes y servicios.

De este modo, el euro pasó a constituir la única moneda de curso legal en circulación, aunque se pudieron canjear los billetes y monedas de pesetas en las entidades de crédito y en el Banco de España (BdE) hasta el 30 de junio de dicho año, y con posterioridad a esa fecha solo en el BdE. Hasta el 31 de diciembre de 2020, la autoridad monetaria aceptará realizar la conversión (al tipo de cambio que se fijó en su día: 166,386 pesetas por euro) y, a partir de entonces, las pesetas pasarán definitivamente a formar parte de la historia fiduciaria española, como los reales, los ducados o los maravedíes.

Sin duda, podría decirse que la adopción de la nueva moneda fue un éxito, y de hecho el 3 de enero de 2002, el 96% de los cajeros automáticos de la Eurozona ya dispensaban billetes en euros y una semana después, más de la mitad de las transacciones en efectivo se hicieron en euros, la nueva moneda de más de 300 millones de ciudadanos en 12 países¹. La adaptación de los agentes económicos (hogares y empresas) fue muy rápida y el cambio fue bastante bien aceptado por éstos, según los resultados del Eurobarómetro –la encuesta de la Comisión Europea a los ciudadanos europeos a este respecto, realizada a finales de 2002–.

En el caso de España, para el 58% de los consumidores, el abandono de la peseta y el proceso de adaptación a la nueva moneda fueron fáciles, y sólo al 19% le resultó difícil. La gran mayoría se acostumbró rápidamente a los billetes y monedas en euros, especialmente en las regiones fronterizas, en las grandes ciudades y en las zonas turísticas, valorando positivamente su introducción por la creencia de que tendría más ventajas que inconvenientes. No obstante, los ciudadanos ya tenían, entonces, la percepción general de que la introducción del euro había causado un aumento de los precios. Así, el 83% de los ciudadanos comunitarios (86% de los españoles) pensaban que los cambios en el etiquetado (al principio, doble etiquetado con los precios en pesetas y el euro), así como el redondeo se habían hecho “hacia arriba”. Más concretamente, el 54% de los consumidores nacionales señalaron, a finales de 2002, que se habían encarecido mucho los precios con la llegada del euro, mientras un 39% creía que han encarecido algo y solo el 7% pensaba que permanecieron estables. En cualquier caso, a nadie le pareció que se hubieran abaratado.

Este efecto al alza sobre el nivel general de los precios a corto plazo, es decir, en los meses previos a la introducción de la moneda y en los primeros meses posteriores, era más o menos esperado por los expertos. Preveían que comportamientos estratégicos de las empresas para fijar los nuevos precios a unos

¹ Grecia pudo adherirse a la Zona Euro el 1 de enero de 2001. Posteriormente, se hicieron nuevas incorporaciones: el 1 de enero de 2007 el euro pasó a ser moneda legal en Eslovenia; el 1 de enero de 2008, en Chipre y Malta; el 1 de enero de 2009, en Eslovaquia; el 1 de enero de 2011, en Estonia; el 1 de enero de 2014 en Letonia; y el 1 de enero de 2015 en Lituania.

niveles que resultasen más *atractivos*, supondrían un redondeo hacia la unidad de euro más próxima. Estos ajustes se justificarían tanto por razones de eficacia desde el punto de vista comercial (al reducir el número de monedas utilizadas se facilitarían las transacciones), como por el afán de establecer precios *psicológicos* que producen la sensación de ser más reducidos que lo que efectivamente son (por ejemplo, en el caso de la peseta, 1995 frente a 2000). Unas simulaciones de Fedea y del propio Banco de España² estimaron que, a pesar de que el impacto sobre la inflación medida por el IPC debería haber sido insignificante o nulo –si todos los agentes hubieran realizado de forma estricta la conversión algebraica de pesetas a euros–, en realidad la repercusión pudo ser de 4 décimas sobre el IPC en el promedio anual de 2002.

No obstante, el efecto sobre la tasa de inflación se fue absorbiendo progresivamente a lo largo del 2003. La discrepancia entre el efecto moderado que se estimó en el IPC y la percepción de los consumidores habría podido venir condicionada por diversos factores entre los que cabe destacar los aumentos de precios relativamente más intensos que han sufrido los artículos de consumo más frecuente y de bajo importe, aunque no cabe descartar la influencia de otros elementos, de naturaleza psicológica. Sin embargo, la medición del efecto de la introducción del euro sobre el nivel de precios también se vio condicionada por cambios en la metodología del IPC, precisamente en 2002, así como por subidas de impuestos de varios bienes de consumo, lo que dificultó la comparabilidad de los datos de inflación de antes y después del euro.

De hecho, las razones que motivaron este distinto modo de cálculo de la evolución de los precios, por parte del INE, eran comunes a los institutos europeos de estadísticas que homogenizaron sus procesos y técnicas para mejorar la medición, significación y transparencia de la cesta de productos representativa³. Dado que no hay una fuente estadística oficial que disponga de los datos sobre los precios individuales en pesetas de los artículos que componen la cesta de consumo del IPC (el INE no ofrecía esta información

entonces y tampoco lo hace ahora), hemos recopilado una muestra de bienes y servicios con los precios que tenían en 2001 (basados en un reportaje aparecido en el diario EL PAÍS en diciembre de ese año, antes de la entrada del euro, cuando aún se utilizaba todavía el doble etiquetado) y los que tienen ahora, aproximadamente. La variación observada depende de los productos, pero en general parece superar el 37% de aumento que ha registrado el IPC entre enero de 2002 y 2018, según la medición del propio INE. No obstante, también cabe recordar que esta comparativa estaría sesgada por la distinta composición de las cestas de consumo (479 productos en el caso de la estadística oficial, en la actualidad), así como por las distintas características de los productos que no permanecen invariables a lo largo del tiempo, o de las formas de comprar (distintos tipos de establecimientos, compras por internet, etc.). Todos estos cambios dificultan la comparabilidad.

Por otra parte, y en relación con las previsiones que hacían los expertos acerca de las consecuencias positivas de la Unión Monetaria y la puesta en circulación del euro se señalaba el mayor grado de transparencia y de integración entre los mercados de las economías de la Zona Euro, así como la mayor competencia entre las empresas que operan en esos mercados y los menores costes de transacción e información (en comparación con la existencia de unidades monetarias nacionales). Todo lo cual contribuiría a reducir las presiones sobre los precios y a lograr un nivel más bajo y estable de la tasa de inflación. Atendiendo a la evolución, dieciséis años después, de la puesta en circulación de la moneda común, estos pronósticos se habrían cumplido ya que la tasa de inflación española, que tradicionalmente había venido mostrando un crecimiento mayor al del resto de la UEM, dejó de sufrir tensiones al alza de forma estructural, acortándose el diferencial significativamente (y durante algunos periodos incluso se ha situado unas décimas por debajo de la media comunitaria). En el gráfico 2 se comprueba este perfil menos divergente de las tasas de inflación: española y de la Zona Euro, lo que denotaría la mayor *estabilidad* del comportamiento de los precios en la economía española.

² Álvarez González et. al. “El impacto de la puesta en circulación del euro sobre los precios de consumo”. Documentos ocasionales, nº 0404. Servicio de Estudios del Banco de España, 2004.

Simón Sosvilla y Mario Izquierdo. “Efectos sobre la inflación del redondeo en el paso a euros”. Documento de trabajo. Textos express. FEDEA, 2000.

³ En la nota metodológica, el propio INE señalaba que el cambio de base del IPC era el punto de partida de una nueva forma de concebir este indicador, cuya principal virtud era su rápida adaptación a los cambios de la economía y, por tanto, garantizar un alto grado de representatividad. Por esta razón, su implantación en enero de 2002 supuso la aparición de un nuevo sistema de IPC con el que se realizarían cambios de base con mayor frecuencia, revisando sus principales parámetros anualmente. El nuevo Sistema de IPC supuso, además, una herramienta más precisa de medición del movimiento de los precios debido a las numerosas innovaciones metodológicas introducidas. Así, por ejemplo, se cambió la fórmula general de cálculo y los sistemas de estimación de precios, se amplió la muestra de artículos y establecimientos, etc.

Cuadro 1: Precios de una cesta de consumo en 2001 (antes del euro) y en la actualidad

	Cesta de la compra en 2001		Cesta de la compra actual (2018)		Variación
	Ptas.	€	€	%	
1 Barra de pan	50	0,30	0,50	66,4	
1 litro de leche	95	0,57	0,78	36,8	
1 docena de huevos	230	1,38	1,89	37,0	
1 lata de atún	120	0,72	1,16	61,1	
1 bote de Colacao	350	2,10	2,90	37,9	
1 paquete de café (de 250 gr.)	175	1,05	1,85	76,2	
1 kg. de arroz	200	1,20	1,52	26,7	
1 pollo limpio	730	4,39	5,20	18,5	
1 Kg. de pescadilla	1.500	9,02	15,95	76,9	
1 botella de CocaCola de 2 l.	175	1,05	1,45	38,1	
1 bote de champú	340	2,04	3,00	46,8	
1 detergente ropa	750	4,51	8,20	81,9	
Metrobús de 10 viajes	700	4,21	12,20	190,0	
Entrada de cine	600	3,61	6,50	80,3	
Café en la cafetería	90	0,54	1,20	121,8	
Periódico	150	0,90	1,50	66,4	
Paquete de tabaco	300	1,80	4,30	138,5	
Copa de alcohol (whisky, ron, etc.)	500	3,01	6,00	99,7	
Décimo de lotería	3.000	18,03	20,00	10,9	

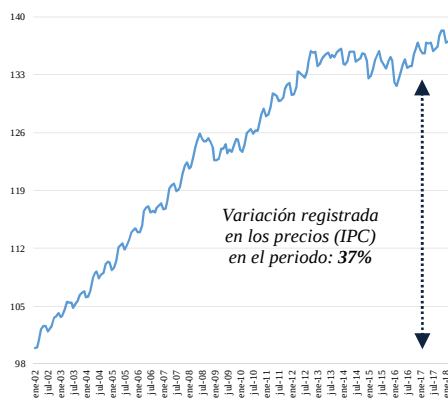
Fuente: El País y elaboración propia.

Gráfico 2: Inflación en España y la Zona Euro: menor diferencial desde la entrada del euro (Tasas de variación interanual en porcentaje)



Fuente: INE, BCE y elaboración propia

Gráfico 1: Comportamiento del IPC General en España 2002-2018 (Enero 2002=100)



Fuente: INE, BCE y elaboración propia.

